

XIIDP

CRÓNICA DE UNA FIESTA ANUNCIADA

Santander, 15, 16 y 17 de mayo de 2015

Por Natividad Jaime Santamaría

Una fiesta, eso es exactamente lo que nos esperaba en Santander desde que hace un año salió elegida para celebrar el reencuentro pinfanil.

A ella estábamos invitados todos los Pinfanos y por eso había que confirmar asistencia a partir de Marzo. Es por eso que yo entraba cada día en nuestra página para ver quien se iba apuntando; pronto empecé a ver nombres conocidos, otros no tanto, muchos de amigos y también algunos ausentes que hasta última hora confié en ver sus nombres.

El año había pasado volando y esperaba con ilusión que llegara Mayo.

Por fin amaneció el día 15; temprano cogimos el tren que nos tenía que transportar a Bilbao; ni más ni menos que seis horas de viaje; se hizo larguísimo pero merecía la pena. Allí nos esperaba Vivi, nuestra compañera con la que haríamos la última etapa hasta llegar a Santander.

Para sorpresa nuestra, el autobús no salía hasta pasadas casi cuatro horas y poniendo a mal tiempo buena cara nos fuimos a dar un paseíto por la ciudad bajo la lluvia y le dimos una alegría a nuestro estómago tomándonos unos estupendos “pinchos” a los que invitó nuestra amiga.

Cuando reiniciamos el viaje tuvimos que soportar un atasco pero por fin llegamos a nuestro destino y a la entrada del hotel ya empezamos a ver caras conocidas y recibimos los primeros abrazos.

Con prisa subimos a nuestras habitaciones a ponernos presentables para la cena.

Al llegar al comedor, seguimos con los saludos, besos y abrazos hasta que el Presi nos dio la bienvenida y empezó la cena. El ambiente como siempre de lo más cordial, en mi mesa, las malagueñas que con su buen humor hacen la vida muy agradable.

Lo referente a comidas lo paso por alto ya que como tengo boca de Pínfana todo me parece estupendo y además me salté la carne por falta de apetito.

El colofón de la cena fue la entrega de trofeos; a mi entender muy justificados. El premio a mi hermana me alegró sobremanera ya que me gustó antes de saber que ella era la autora.



Del comedor nos fuimos a la discoteca; allí vi verdaderos profesionales del baile, ¡que envidia!, todo el mundo lo pasó genial y yo me retiré pronto porque llevaba todo el día sin parar y había que reponer fuerzas.

El sábado 16 amaneció con lluvia pero eso no nos quitó las ganas de hacer la excursión programada; llevábamos una guía que con todo detalle nos iba explicando lo que veíamos y en el palacio de la Magdalena hasta nos sentó en una sala cual colegiales para que no perdiéramos detalle de todo lo que contaba. Todo resultó muy interesante y por poco no nos invitamos a una boda...



Por fin hicimos la foto de grupo en el entorno magnífico del palacio.

La hora de la comida, bien, un bufet muy completito para dar gusto a todo el mundo.

La asamblea general contó con más socios de los que yo recordaba otras veces; no voy a contar los contenidos que están en nuestra página pero sí os digo

que el próximo año la reunión será en Sevilla que obtuvo casi mayoría absoluta de votos.

Después tocaba descansar ya que la idea era salir a dar un paseíto y cenar en algún sitio típico. Así lo hicimos y como había dejado de llover, nos apeteció andar un buen rato tanto a la ida como a la vuelta después de tomar unas tapitas con su cervecita. Sin darnos cuenta se había acabado el día.

El Domingo 17 también nos despertó con lluvia aunque no fuerte. Salimos con dirección al colegio de La Inmaculada donde se descubrió la Placa conmemorativa. Allí me sorprendió la alumna que tomó la palabra ya que dijo haber nacido en Barbastro, mi pueblo, y aunque se fue con pocos meses comentó sentirse muy orgullosa de su origen. Su parlamento fue muy emotivo y nos emocionó a todos. Antes de salir volvimos a hacer una foto de grupo.

A continuación nos trasladamos a la Iglesia cercana a oír Misa. Terminamos como siempre, cantando “La muerte no es el final” que a mí me pone un nudo en la garganta.

Y llegó la comida del “adiós”, lo mejor de todo, los momentos que vivimos cuando se abrieron los micrófonos y los más valientes subieron al estrado a contar chistes hasta que se hizo la hora en la que los que habían venido en autobús tenían que emprender el camino de regreso a Madrid.

En estos momentos empezaron las despedidas, besos, abrazos, apreturas, alguna lagrimita y el deseo de que el próximo año nos veamos en Sevilla.